COMEDIA FAMOSA.

EL DIVINO PORTUGUES, SAN ANTONIO DE PADUA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

San Antonio.
Fray Rogero.
Angelo.
La Soberuia.
La Riqueza.
El Demonio.
Vn Angel.
Leonida.
El Padre de S. Antonio.
Vn Novicio.
Fireno, y Diana.
Tamiro.
Doña Guiomar.
Vn Difunto.
La Juſticia.

JORNADA PRIMERA.

Sale una tropa de Paſtores, Tamiro, Fireno, y Diana con guitarras, tañendo, y baylando.

Cant. Quien como vos nos puede ayudar,
Virgen de la Mar?
Vna voz. Quien como vos ſoberana:-
Todos. Virgen de la Mar.
Vna voz. Hija hermoſa de Santa Ana:-
Tod. Virgen de la Mar.
Vna. Que de la tormenta humana:-
Tod. Virgen de la Mar.
Vno. Que ſois Puerto ſingular:-
Tod. Quien como vos
nos puede ayudar
Virgen de la Mar?
Fir. Parece que el Mar, Paſtores,
duerme al ſon de nueſtro canto,
y que las olas menores,
como el Aſpid à el encanto,
ſe cierran en las mayores,
à las mojadas arenas,
de conchas de perlas llenas,

rojos corales ofrecen,
y sus tormentan parecen
mas serenas, que Sirenas.
Dia. Como otras veces, que á solas
te enfureces desigual,
montañas de agua enarbolas;
pues oy, con ser de cristal,
aun no se rompen las olas.
Mas què mucho que adivines
la causa, pues tus Delfines,
Lobos marinos, y Focas,
escuchan entre estas rocas
los celestiales clarines?
Tam. Como es oy el dulce dia,
que de tantos desconsuelos
se fue à descansar Maria,
trasladan en ti los Cielos.
mar, su serena alegria.
Y assi los rudos Pastores
deste monte habitadores,
la Estrella vamos á vèr,
que ha de humillar, y vencer
tus mal sufridos rigores.
Fir. Parece que avemos dado
causa al mar con su alabanza;
para que se aya ensanchado,
que la vanagloria alcanza
todo ignorante alabado.
Dian. Què presto el viento derrama
con furiosos movimientos
la paz del mar que desama.
Fir. Son estos dos elementos
como la embidia, y la fama;
no ayas miedo, que el profundo
mar, y esse viento iracundo
la enemiga furia enfrenen,
porque es pendeucia que tienen
desde el principio del mundo.
Sale Angelo de Labrador.
Ang. Pastores de estas montañas,
si aveis visto ayrado el mar,
quando tiene por hazañas
las altas naves tratar
qual viento à dèbiles cañas:
Oy es el dia que ha sido
mas feliz, pues ha subido
à los Cielos dos, ò tres,
para baxarlas despues
al abysmo del olvido:
que como no ay quien lo estorvè;
y es Rey absoluto, en fin,
que cerca de aguas el Orbe,
como Vallena, ò Defiln
toda una Nave se sorbe.
Pero causeos grave espanto
vèr, que de aquesta tormenta
salga un bulto por encanto,
si no es que su vida intenta
la piedad del Cielo Santo.
Pues te obliga (ò mar!) que escondas
la furia, y no correspondas
à tus violencias tyranas,
pues que con plantas humanas
viene pisando las ondas,
passo en efecto le dàn,
tan obedientes á èl,
y tan rendidas estàn
como el Pueblo de Israèl,
quando passaba el Jordàn:
Pero yá de echarme tardo
los pies; què me acobardo:
que yà baxa de aquel risco?
Fir. Si es de aquellos que Francisco
viste con Abito pardo.
Sale San Antonio.
Ant. La Paz de Dios, mis hermanos;
siempre sea con vosotros.
Ang. Padre yà està con nosotros,
dadnos essas santas manos,
que no me atrevo à pedir

pies que la tierra reſpetan.
Ant. Fè, y Eſperanza ſujetan;
como podeis advertir,
deſta piedad, tierra, y mar;
y quanto el hombre puſiere;
porque ſi à un monte dixere,
que mude en otro lugar
el eterno fundamento,
contra natural coſtumbre,
moverà ſu peſadumbre
ſobre las àlas del viento:
Què tierra es eſta? *Ang.* Señor;
eſta es Sicilia, la Reyna
del Mediterraneo Mar,
diſta de Italia una legua,
no ay mas de Peloro, à Cilio;
que à quien no las mira cerca,
le parece que eſtàn juntas.
Ant. Como ſe llama eſta tierra?
Ang. Eſta que mira à Levante,
es la mejor parte de ella;
alli Mecina, y Catania
ſus fuertes muros aſsientan;
Yà aveis oìdo decir
ſus montes, y la gran fuerza
con que de las cumbres altas
bomita llamas el Ethna.
Eſta es la falda del uno,
nueſtro lugar tiene en ella
una Virgen, que del Mar
ſe llama, que ſiempre llegan
los que tormenta padecen
con bonanza à ſus riberas.
Allà vamos, por ſer dia
que Dios ſus trabajos premia;
que yà ſabe que los tuvo
eſta Divina Princeſa,
deſde que fue huyendo à Egypto
con ſu Eſpoſo, y con ſu Prenda
de aquel Judio de Herodes,
haſta que con tanta fieſta
fue à darles las buenas Paſquas;
y como que fueron buenas!
no à Joſeph, que no vivia,
ſegun dicen, porque fuera
à la Cruz el Santo Eſpoſo,
y no dice eſtuvo en ella;
pero con los Santos Padres
ſe las darìa. *Dia.* Què cuentas
à quien no te oye palabra?
Ang. Como no? *Dia.* Mas q̃ ſuſpenſa
tiene el alma!
Ang. Ha Padre, Padre.
Fir. Como de un ſueño deſpierta.
Ant. Hijos, el Cielo os bendiga:
aquella es la Ermita?
Fir. Aquella,
à quien guardan las eſpaldas
la cara de aquellas peñas.
Ant. Què nombre tiene? *Dia.* La Virgen
del Mar. *Ant.* Pues que vine à tierra,
y tierra ſuya, ayudadme,
y harèla ſalva.
Ang. Comienza.

Cante el Santo, y reſponda la Muſica.

Ant. Ave, Virgen Divina,
del Mar Eſtrella,
Salve, Madre de Chriſto,
del Cielo Puerta.
Muſic. Jesvs què fieſta,
que à la Reyna del Cielo
ſalva la tierra.

Vaſe San Antonio.

Fir. Fueſſe? *Dia.* No lo vès?
Tamir. Yà ſube
à la Ermita.
Ang. Claro eſtà.
Dian. Ay Dios! parece que và
encima de alguna Nube.

Tam. Vamos todos.
Fir. Vamos. *Vanſ.*
Ant. Mira
lo que te digo, Diana.
Dian. Què quieres?
Ang. La gloria vana
del mundo, es ſombra, es mentira;
y en eſte Padre ſe vè,
que pensè que era Franciſco
deſde que baxar del riſco
con atencion le mirè.
Dian. Dice, que Antonio ſe llamá.
Ang. Eſte Antonio me ha tocado
el alma, eſtoy abraſado
de aquella Divina llama;
incendio fuè para mì.
Dian. A quien, Angelo, no mueve
vèr, que amor à un hombre bello,
todo en Dios, y nada en si?
Ang. Si, pero yo te prometo,
que eſtoy ſin alma ninguna,
pues no ay en mì parte alguna,
que tenga ſu proprio efecto.
Dile à mis padres, Diana,
que con Antonio me voy;
diles, que yà Frayle ſoy.
Dian. Lloras?
Ang. Què quieres, hermana,
ſi eſte Santo me ha mirado
por la cara el corazon?
Dian. Mira, que eſtas coſas ſon
novedades, que ha cauſado
el averte entretenido.
Ang. No Diana, no, (ay de mì!)
que Dios anda por aqui,
y eſte Antonio le ha traìdo;
y tu, que andas inquietando
con los brios de eſſe talle,
los Paſtores deſte valle,
mirando, hablando, y burlando,
buelve en tì, mira que oy
ſomos, y que no ſabèmos
ſi à mañana llegarèmos.
Dian. Angelo, por dàrte eſtoy
con una rama de aqueſtas
mil palos, pues yà predicas;
ni aun el Abito te aplicas,
y yà necio manifieſtas
la ſantidad que no tienes?
què proprio de algunos es
predicar el primer mes,
(aunque tu mas preſto vienes)
que ſe meten à rezar,
(juzgandoſe ya por ſantos)
y deſpues uno, entre tantos,
no ſuele perſeverar?
no te ha dado el penſamiento,
y yà pienſo, que has penſado,
que bienes beatificado
deſde Roma por el viento!
Ay, Angelo, què de necios
dàn en eſto de reñir,
ſin quererſe perſuadir,
à que con muchos deſprecios
los tienen todos en poco!
Vuelve en tì.
Ang. Ya buelvo en mi,
que aunque te parezca à tì,
como dices, que eſtoy loco,
Franciſco tengo de ſer.
Dia. Pues de pobre Labrador
ſin letras, no es grande error!
què has de hacer con pretender?
Ang. Servir à Dios, y no mas;
porque eſto pretende luego
el que es ignorante Lego;
que à los mas Sabios veràs
combatido de ambiciones
Oficios, y Dignidades.
Dian. A Santo te perſuades?

Ang.

Ang. No ſuele de los terrones,
y de los campos, ſacar
para Divinos emplèos
Dios, Iſidros, y Matheos?
Dian. Buelvete à cabar, y arar.
Ang. En la viña del Señor,
eſto à mis padres oì:
Antonio, yà voy tràs tì,
privado, del Rey favor.
Dian. De ſuerte, que yà los dos
no nos hemos de vèr mas?
Ang. Nadie me aguarde
haſta el dia por la tarde
del Juìcio.
Dian. A Dios.
Ang. A Dios. *Vanſ,*

Sale la Sobervia en Abito de Dama

Sob. Nunca ſe canſa el Cielo de matarme,
como ſi para mi huvieſſe muerte;
pues la muerte mayor que pudo darme
es vida, que no en muerte ſe convierte:
què importa de los Cielos coronarme,
con vanagloria de tan alta ſuerte,
ſi quantas veces ſube mi enemigo,
buelvo à caer, y buelve mi caſtigo?
No te quiſe adorar perſona humana,
à cuyo nombre yà todo ſe inclina,
que ſiendo yo ſubſtancia ſoberana,
aun no reconocì la unidad Trina.
Perdì la eterna Luz de la mañana
por no ſufrir, que con la union Divina
del Verbo, la mortal naturaleza,
ſus plantas eſtampaſſe en mi cabeza.
Yà que caì, ſubieras tu, no el hombre,
mas por ſubirle à èl tu deſcendiſte,
y no ay coſa q̃ tanto à mi me aſſombre,
como lo que por ellos padeciſte.
Tu muerte fue con afrentòſo nombre;
què les pudiſte dàr, que no los diſte?
joyas dexaſte à tu Divina Eſpoſa,
yà eſtaba toda rica, toda hermoſa.
Franciſco, Santo, ſu Familia aumenta,
y entre ellos cria un Portuguès, Antonio,
que con ſus humildades me atormenta,
de mis futuros daños teſtimonio:
Caſas fundando và, todas con renta,
que la pobreza es yà ſu patrimonio,
que èl mayor fundamento es la pobreza
para alcanzar la celeſtial riqueza.

Sale

Sale la Riqueza.

Riq. Què es lo que decìs de mì?
Sob. No eres tu Riqueza humana,
de quien hablo?
Riq. Por tan vana
me tienes, Sobervia, à mì?
debes de decir de aquella,
que no me quiere estimar.
Sob. Como esta vida es luchar
con los enemigos de ella,
y no se puede rendir
el que no estuviere asido,
al que està menos vestido
menos le pueden asir.
Francisco, Athleta Divino,
luchò en la humana palestra
contigo, exemplo que muestra
por donde à vencerte vino;
y de quantos le han seguido,
este Antonio es quien me ha dado
mas pena, mayor cuidado.
Riq. Como?
Sob. Dadme atento oìdo.
Despues de la conversion
de este Mercader del Cielo,
de este Francisco, de este hombre,
de este Angel, de este Lucero,
de este nuevamente Christo,
pues con el rostro cubierto
pudiera engañar un Agel
si fuera su ciencia menos.
Once veces hizo el Sol,
Riqueza, su curso eterno,
quando reducir los Moros
tratò con ardiente zelo
del Alcoràn, à la Fè:
y con este pensamiento
passò al Africa, y passaron,
siguiendo su santo exemplo
Berardo, y seis Religiosos,
al Africa, y à Marruecos.
En Portugal estos Santos,
quando embarcarse quisieron,
à la Reyna visitaron,
que devotissima de ellos,
supo del Cielo, que avia
de honrar sus Sagrados Cuerpos
con el Laurèl del Martyrio;
de cuyo largo sucesso
no tengo que referirte,
mas de que, en fin, los traxeron
à Coimbra, y sus Reliquias
recibiò de suerte el Reyno,
con lagrimas, y con fiestas,
que entre muchos, à quien dieron
Fè, y devocion sus milagros,
fue este Antonio, que primero
se llamò Fernando, el qual,
con santo impulso del Cielo,
el pardo sayal se viste,
dexando el Abito negro
de Canonigo Reglar.
Y encubriendo el grande ingenio,
y estudios (raro milagro!)
pues muchos, no solo vèmos
que no dicen los que saben,
mas lo que nunca supieron;
propuso con la observancia
la penitencia, el desprecio,
la pobreza, y el martyrio;
para cuyo fin dispuesto,
y embarcado conociò,
que no era gusto del Cielo;
porque arribando à Sicilia,
con gran tormenta, y enfermò
èl, y un tosco Labrador,
aunque para Dios discreto,
fueron à Italia, y en Assis
al Capitulo assistieron,
donde como èl encubrìa

sus letras, y entendimiento
fue despreciado, y dexado
por pobre, ignorante, y lego.
Con esto el Santo Varon,
entre las peñas de un yermo
con Fray Angelo ha vivido
la soledad de un desierto.
Este es aquel Labrador,
persona, que te prometo,
que me dà por su camino
mil generos de tormentos.
Finalmente, buelto Antonio
à ordenarse al Monasterio,
tuvo oficios tan humildes,
(sus estudios encubriendo)
que un dia fregando platos,
por burla los que le vieron,
le mandaron predicar,
y èl rehusando, y respondiendo,
aceptò, por la obediencia,
el Sermon, y el Evangelio;
mas dixo cosas tan altas,
con lugares, con exemplos
de la Escritura, y de Santos,
en sentidos tan diversos,
despues de los literales,
que admirados, y suspensos
de la cocina, y los platos,
al Pulpito le subieron.
Predicò desde aquel dia
con tal accion, con tal zelo,
con tal gracia, y tal donayre,
que es un Chrysostomo nuevo.
Ha Riqueza! esta pobreza
de Francisco nos ha muerto;
nunca fregàra los platos
Antonio, fuerase Lego;
pues luego lo que allà passa
con Dios en santos requiebros
no es nada, si cada dia
es huesped de su aposento:
Portuguès, y enamorado,
con buena cara, y discreto,
què ha de hacer sino quererle?
A fè qne hallò Dios su centro;
cosas hace Dios notables:
Que buscasse, siendo immenso,
el alma de un Portuguès
para decirle requiebros?
Pero desviate un poco;
estos son, probàrlos quiero:
pero en rocas de diamantes,
vidrios, romperànse presto.

Salen San Antonio, y Angelo de Frayle Lego.

Ant. Esso dice?
Ang. Pues què quiere,
Padre, sino fue en mi mano?
Ant. Cierto que le riño en vano.
Ang. Mire, Padre, no se altere,
cierto que no se enojò
el señor Obispo.
Ant. Un dia
que vino su Señorìa,
y este Refectorio honrò,
avia de hacer tal cosa?
Ang. Oì decir, no lo oyera,
que allà en el mundo, allà fuera
donde ay la gente curiosa,
hacen salva à los señores
con sospecha de veneno,
en que se vè, si mas bueno
fuera nacer Labradores.
Yo, que al Obispo traìa
la gallina en aquel plato,
al ponerla, como el trato
de la Corte bien sabìa,
la salva le quise hacer.
Ant. Bien la disculpa acomodas;
mas una pechuga toda

mas

mas es que ſalva comer.
Ang. Padre, quando comencè
la pechuga, no penſaba
que tan bien aſſada eſtaba;
fuera de eſſo, imaginè
ſi era gallina, ò capòn,
y en eſta curioſidad,
ſe me paſsò la mitad.
Ant. Què buena imaginacion
fue la otra ?
Ang. La otra? aqui
confieſſo Padre, que fuë
porque al Obiſpo mirè.
Ant. Y es diſculpa ?
Ang. Como vì,
que el Obiſpo ſe reìa,
y no ſe le daba nada,
en ſu riſa, diſculpada
hallè la ignorancia mia;
y dixe:-
Ant. Què deſatino !
Ang. Pues que nada ſe le dà,
eſtotra media entre acà,
pues ya ſe ſabe el camino.
Ant. Por cierto, que no creyera,
que tal coſa imaginàra.
Ang. Si al Obiſpo le peſara,
Padre, como riyera ?
Ant. Vaya, y digale à Frey Juan,
eſſe Novicio, que luego
le diſcipline à mi ruego.
Ang. Quantos, Padre, me daràn ?
Ant. Quantos bocados comiò?
Ang. Padre, dos.
Ant. Mentira es.
Ang, No Padre, eran dos de atres.
Ant. Seis? *Ang.* Y un poco que quedò
àzia el alòn, no ſe cuenta,
porque era carne pegada
al hueſſo.
Ant. No importa nada,
ni en eſſa cuenta ſe aſsienta
Ang. Padre, no vè que es roìda,
y no paſſa por bocado ?
Ant. Vaya preſto.
Ang. Yo he pecado
como Adàn, que por comida
le dieron juſto caſtigo:
ſeis azotes dos bocados?
baratos ſon, y mas dados
de la mano de un amigo.
Las culpas azotes quieren;
ſeis me dàn, mas tomarè
una con otra à là fè
quantas pechugas vinieren. *Vaſ.*
Llega la Sobervia.
Sob. Padre, una palabra.
Ant. Aqui ?
Sob. Si Padre. *Ant.* Y en què ſugeto?
Sob. Coſas ſon, que le prometo,
que no las fio de mi;
queriame confeſſar.
Ant. Y de què te ha de ſervir,
ſino te has de arrepentir,
ni Dios te ha de dàr lugar ? *Vaſ.*
Sob. Dexòme, y fueſſe.
Riq. No vès,
que te conociò demonio,
aunque muger ?
Sob. Eſte Antonio
me và poniendo à ſus pies.
Sale Fray Angelo en pañetes, y almillas, con el cordon en la mano, y poneſe el Abito.
Ang. Preſto avemos negociado;
gracias à Dios, que no ha ſidu
como eſtaba merecido,
lo poco que ſe ha pagado.
A la fè, que eſtaba enfrente,
quando me azotò Fray Juan.

atar

âtado el ſegundo Adàn
à una Coluna inocente;
y no porque avia comido,
y porque à Fray Juan roguè,
que me dieſſe mas, y fue
tan piadoſo, y comedido,
que deſpues de importunado,
aun à treinta no llegò,
que tomàra entonces yo
los cinco mil, que os han dado
por mi culpa, Chriſto mio.
Riq. Dexamele hablar. *Sob.* Camina.
Riq. Padre eſcuche una razon.
Ang. Eſta es mayor tentacion.
que pechugas de gallina.
Riq. Es Theologo? *Ang.* Señora;
yo no sè mas que ſaber
lo que tengo de creer. *Ri.* Eſcuche.
Ang. Vaya en buena hora.
Riq. Oyga, y ſea mas cortès.
Ang. Tieneme por algo aqui,
ni eſtudiè, ni mas leì,
que al Conde de Partinuplès:
Vaya con Dios, no me tiente;
porque dice cierto Griego,
que eſtopis juntis al fuego,
apagatur facilmente.
Riq. Es contra la caridad.
Ang. Diga, y apartese alli.
Riq. En toda mi vida vì
tan aſpera voluntad:
oyga, pues ſolos eſtamos.
Ang. Diga. *Riq.* Pues no te me alteres.
Ang. Zerro eloquis de mugeres.
infernantur ſi eſcuchamos.
Riq. Vès eſta arquita?
Enſeñale una arquita muy buena.
Ang. Bien veo.
Riq. Yo la hurtè à cierta ſeñora
llena de joyas, y agora
reſtituirla deſeo,
lleveſela, que Madama
Silvia, vueſtra vecina es.
Ang. Y què ay mas que hacer deſpues?
Que yo sè como ſe llama,
y pido limoſna allì.
Riq. Tome.
Ang. Mueſtre.
Riq. A Dios.
Ang. A Dios.
Sob. Vengadas vamos las dos,
no donde yo pretendiì. *Vaſe.*
Sale San Antonio.
Ant. Cumpliò ya la penitencia,
Padre Fray Angel?
Ang. Y como;
què mano tiene de plomo
Fray Juan! què poca conciencia!
treinta me diò.
Ant. Pues por què?
Ang. Porque ſe lo dixè anſi.
Ant. Què es eſſo que tiene aì.
Ang. Una arquita que tomè
para bolver à Madama
Silvia, eſſa vecina nueſtra,
que como el ſuceſſo mueſtra,
Dios à nueſtras puertas llama,
porque luego arrepentidos,
del mal la enmienda buſquèmos.
Ant. No ſabe que no podemos
(diga, exemplo de perdidos;)
tomar dinero?
Ang. No ſon
dineros, Padre.
Ant. Pues què?
Ang. Joyas de oro.
Ant. Bien sè vèr
ſu ignorancia en ſu intencion;
mas para que pueda vèr
lo que en el arca ha tomado,

abrala, y verà el traslado
del dueño que ha de tener.

Abrela, y sale de ella una llamarada de fuego, y espantase.

Ang. Pienso que no ay nada aqui,
que me engañaron presumo;

Ant. Toda la riqueza es humo;
no lleva el hombre tràs sì
otra cosa quando muere,
como el Profeta decia.

Ang. Padre, la ignorancia mia
grandes castigos requiere.
Si dos mugeres vinieron,
quien avia de pensar,
que el demonio pudo obrar
lo que hicieron, y dixeron?

Anton. Fray Angelo, tres agentes
tinene para obrar potencia,
Dios, naturaleza, y luego
nuestra humana inteligencia;
subordinados de suerte,
que la gran causa primera
presupone la segunda;
la segunda á la tercera;
mas el obrar de los tres
tiene grande diferencia.
Dios obra de nada, y esto
no puede naturaleza,
porque ella al acto reduce
la potencia, ni lo que ella
la inteligencia, y el arte.
Y con esta diferencia,
sabrà que el demonio puede,
aplicando con su ciencia
los agentes naturales,
à la dispuesta materia,
obrar cosas, que parecen
à los ojos verdaderas;
no porque pueda criarlas,
cosa que impossible fuera;
y que se opone à la Fè
de la verdad de la Iglesia;
pero porque se le acuerde
de no hacer cosas como estas,
vaya, limpie, y muy bien limpie,
aunque es poca penitencia,
el passo del huerto luego.

Ang. Padre, decirle pudiera
lo que aquel deudor decia
tenga conmigo paciencia. *Vase.*

Ant. Señor, a Francisco escrivo,
cosas de importancia son,
no tengo en esta ocasion,
como retirado vivo,
y visitas no recibo,
quien esta carta me lleve;
mirad à lo que se atreve,
mi Dios, el mortal deseo,
pues os quiero hacer correo:
Mas quien como Vos, Señor,
pues siendo Vos el mayor,
en vuestro oficio os empleo?
Pero, Padre Universal
de los Cielos, y la Tierra;
ninguno que os pide yerra,
sino es quando os pide mal.
Mirad, Padre Celestial,
que os dexo la carta aqui,
sepa Francisco de mì
esto, que aqui le importuno;
y no la tome ninguno,
que es de amores, ya lo veis,
hartos criados teneis,
haced que la lleve alguno.

Pene sobre la mesa una carta, y vase, y sale un Angel.

Ang. Obedeceros à vos
un Angel es testimonio
de vuestra virtud, Antonio,

y de

y de lo que os quiere Dios.
Tanto vuestro amor le mueve,
que de mi esfera baxè;
la carta tomo, y serè
quien à Francisco la lleve.
A serviros quiero ir,
ò á serviros à los dos,
que à quien tambien sirve à Dios,
un Angel le ha de servir.

Toma la carta, y sale un Novicio muy quedo.

Noviç. La celda del Guardian
es esta; no sè que ha sido,
porque en mi vida he tenido
los deseos que me dàn
de tomarle alguna cosa:
O què lindo Breviario!

Toma un Breviario de encima la mesa.

Ang. Tomò lo mas necessario,
que intencion tan codiciosa,
por lo que no se acobarda
quien peca, es estàr secreto;
que le obligarà à respeto,
vèr el Angel de su Guarda:
Saban, Saban.

Sale el Demonio.

Demon. Què me quieres?
Ang. Un Novicio à Antonio
ha hurtado un Breviario,
haz al punto que le buelva.
Demon. Yo, por què?
Ang. Por castigar su pecado.
Dem. Tu, que azotaste à Heliodoro,
quando entrò en el Templo Santo;
tu, que desde Senaquerib,
con el estoque en la mano,
mataste tantos mil hombres,
me pones à mi el cuidado,
pudiendo cobrarle tu,
de cobrar yo un Breviario?
Ang. No sabeis, que sois ministros,
muchas veces reservados
para castigar los hombres?
Aquel es; esto te mando.

Vanse, y Sale el Novicio.

Novic. O què linda letra tiene!
Bien enquadernado està,
notable gusto me dá,
gustosamente entretiene
con las estampas. *Dem.* Ladron,
estas manos son la soga
de tu horca.

Echale los brazos al cuello.

Novic. Què me ahoga!
Jesus!
Dem. Para otra ocasion,
que esto Jesus lo ha mandado:
daca el Breviario.
Nov. Ten.
Dem. No à mì, que de tanto bien
me ha privado mi pecado;
esso en que se reza à Dios
todas las noches, y dias,
que le tocasse querìas?
Ponle allì.
Novic. Valedme vos,
Antonio Santo.

Vase, y ponele en la mesa.

Dem. Esso sì,
porque yo no he de tocar
essa espada militar,
con que me hacen guerra à mì.
Breviarios, y Missales
aborrezco en sumo grado,
despues del Caliz Sagrado,
y manos Sacerdotales;
no quiero nada con vos
enemigos instrumentos,

porque Altares, y Ornamentos
son recamara de Dios.
Yo apostarè, que pretende
este Antonio, claro està,
que quanto se pierde yà
desde oy mas se le encomiende:
Què se me dà à mi, que assi
te ofrezcan cosas perdidas?
almas que yo tengo asìdas,
essas me pesan à mì:
èl viene. *Sale San Antonio.*
Ant. Vuestra privanza,
dulce Jesus, me provoca,
à que jamàs de mi boca
se cayga vuestra alabanza.
Demon. Mirad con què viene.
Anton. Es tanto,
mi Jesus, vuestro favor,
que de vèr que soy menor,
teniendoos à vos me espanto;
mas por no lo merecer,
mi Jesus, tan baxo estoy.
Demon. Otro Jesus? Yo me voy,
que aqui no tengo que hacer;
y què he de hacer entre Santos,
donde esto tengo de oìr?
No puedo un Jesus sufrir,
como podrè sufrir tantos? *Vase.*
Ant. Matanme vivos deseos
de veros mi dulce amor,
que esto de vivir, Señor,
es ir à Dios por rodeos.
Sale un Notario, y un Pleyteante.
Pleyt. Yo lo pagarè despues.
Not. Aunque de vos lo confio,
de los pleytos, señor mio,
son los dineros los pies:
quedo, que està Antonio aqui.
Ant. Pondre en el suelo la boca,
à tal respeto provoca
lo que estoy mirando en tì.
Hincase de rodillas delante del Notario.
Not. Padre, aunque he dissimulado
que se arrodilla las veces
que me encuentra con gran nota
de mi honor, y de la gente,
esta vez me ha parecido
suplicarle, que se dexe
de tales demonstraciones,
que siendo publicamente,
no es caridad afrentarme.
Anton. Hijo, Dios sabe que tiene
muy diferente ocasion,
lo que me obliga à ponerme
de rodillas, quando acaso
llegan mis ojos à verle.
Not. Digamela, Padre mio,
para que yo me consuele.
Ant. Pues sabe, que has de ser martyr,
no quieres tu que respete
al que ha de ofrecer su sangre
por Christo? *Not.* Si se ofreciesse
ocasion, Padre, si harìa.
Ant. Dios en su Fè te conserve.
Not. Y le guarde, Padre mio:
gran Santo.
Plyet. Es hombre excelente. *Vans.*
Ang. Grandes son vuestros secretos,
mi Dios, pues à este hombre dais
lo que à Francisco negais,
y à mil varones perfectos.
Quedase elevado, y sale el Angel.
Ang. Antonio, yo vengo de Assis,
Francisco, tu Padre, queda
bueno, yà le dì tu carta,
y aqui traygo la respuesta;
toma, que no estàs en tì,
y leela quando buelvas,
que aunque es carta de tu Padre,
en mejor Padre te emples.

Ponele la carta en la mano, y vase, y sale Fray Rogero.

Rog. Presumo, que està dormido;
pero quando el alma vela,
la actividad del sentido
se remite à la potencia:
grande amor! suerte dichosa!
Mas yà del sueño despierta.
Ant. Quien està aqui?
Rog. Yo, soy Padre.
Ant. O Padre! Què carta es esta?
Diòmela èl?
Rog. Yo no. *Ant.* Assi,
perdone, ya se me acuerda;
mil besos la quiero dar,
despacio quiero leerla,
guardad, pecho, tàl tesoro.
Rog. Digame su Reverencia,
à què proposito agora
manda sacar à la Iglesia,
figuras, que el Jueves Santo
se suelen poner en ella
adornando el Monumento?
Ant. Dèo gracias; pues quien lo intenta?
Rog. Fray Angel las ha sacado,
todos se espantan de verlas
por este tiempo, y le ayudan
los Novicios de mas fuerza.
Ant. Què dice, Padre? *Rog.* A Fray Angel.
Sale Fr. Angelo levantados los habitos, con unos zorros en la mano.
Ant. No meta tanta priessa,
no vè que estoy ocupado?
Rog. Aqui està su Reverencia.
Ang. Benedicite, mi Padre.
Ant. Angel, què cosas son estas?
figuras de Monumento
por Navidad en la Iglesia?
Ang. Padre, no me lo mandò?
Ant. Yo?
Ang. No me dixo que fuera,
y que aquel passo del huerto
limpiasse por penitencia?
Ant. El passo del huerto, hermano,
es donde el agua se queda,
que sale de la cocina
para que el lodo barriera,
que estorva à passar los Padres.
Ang. Padre, como mas se piensa
en passos de la Passion,
que en passos que vàn à huertas,
entendì el passo del Huerto.
Y à la fe, que saquè fuera
los Judios, que han llevado,
hasta quebrar las linternas
con el cabo de los zorros;
pues à Judas, ò si viera
què pescozones le he dado;
pues la cara buena queda,
parece planta de pie,
que como la pasta es tierna,
no le han quedado narices.
Ant. Voy à que dentro los metan;
que imagino el alboroto:
anda acà, Padre. *Vase.*
Rog. Què sea
Angel desta condicion!
Ang. Què quiere? Es mucho que tenga
quien el polvo les sacuda
de dos à dos meses?
Rog. Crea,
que merece disciplina.
Ang. Y es justo que la merezca,
por querer limpiar Judios;
pero lo que fuere sea,
que no se han de desquitar,
porque vive Dios, que quedan
Rog. Ay que jura.
Ang. Los bellacos,
sin piernas, y sin cabezas.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonida, Diana, y Doña Guiomar, prima suya, como alborotada.

Leon. Ya eſtà cerrada la puerta.
Guiom. Dì que tenga cuenta Juana;
Leon. Ya Juana eſtà à la ventana,
ſoſsiegate.
Guiom. Vengo muerta.
Leon. Aſsientate.
Guiom. Tengo miedo.
ay prima, à mi poca ſuerte;
Leon. Segura eſtàs.
Guiom. De la muerte,
mal aſſegurarme puedo,
ſi mi padre me viò entrar.
Leon. Ni te ha viſto, ni ha podido.
Guiom. O què deſdichada he ſido!
caro me coſtò el amar:
caro, pues amante muero,
que aunque eſtoy viva, Leonida;
yo ſoy quien pierdo la vida,
pues que la perdiò Rugero.
Leonid. Si no te declaras mas,
aunque quiera remediarte,
ni yo podrè conſolarte,
y mal deſcanſar podras.
Guiom. Son tantas mis aflicciones;
que no sè por donde empiece.
Leon. Tambien mi amor las padece.
Guiom. Pues oye en breves razones:

Dos años hà, querida prima mia,
que me viò por ſu mal un Cavallero.
Rugero ſe llamaba (triſte dia!)
ya, Leonida, conoces à Rogero.
No me conſienta agora mi agonìa
deſte amor referirte verdadero,
los eſtremos, peſares, y placeres;
tu te los dicta, pues diſcreta eres.
Son mi padre, y el ſuyo tan opueſtos;
que nos quitaron la eſperanza toda,
aunque los fines eran tan honeſtos,
de tratar ſin ſu enojo nueſtra boda:
Pero el amor, en pechos ya diſpueſtos;
à dar paſſos atràs mal ſe acomoda;
y aſsi quando mi padre fuera eſtaba,
Rugero à verme con ſecreto entraba.
Entrò eſta tarde, mirame difunta,
y eſtando encareciendo ſu cuidado,
de que mi padre (ay Dios!) por mi pregunta;
nos aviſa ſolicito un criado.
O como la deſdicha viene junta,
quando nos mira con capote el hado!
Llama en efeto, Laura le reſponde,
yo me ſoſsiego, y mi galàn ſe eſconde.

Llegā

Llega à mi quarto, y luego se bolviera,
si una perrilla que alhagar solìa,
mi amor con su inquietud no le dixera,
y con mi sobresalto su porfia;
porque viendo esconder hombre de fuera,
aunque turbada, yo la detenìa;
con voces, y carreras señalaba,
que estraño huesped en la casa estaba;
de cuyo exemplo pueden advertidos
estàr los hombres, porque en casos tales,
si las paredes oyen sin oìdos,
sin lengua hablan tambien los animales.
Y si estos daños causan advertidos,
animales sin lengua irracionales,
què haràn aquellos que animales fueron,
y con lengua, de mas a mas nacieron?
Finalmente, mi padre receloso
de la inquietud que en la perrilla vìa,
y de mi rostro (ay Dios!) que temeroso
en su papel mis miedos escrivìa,
á verse entrò con mi galàn, y esposo;
siendo el mayor contrario que tenía,
y yo tràs èl, el corazon temblando,
y en un golfo de dudas navegando.
Bien pudiera Rugero, antes que entràra,
ser de sus canas barbaro homicida,
y en parte la ocasion le disculpara,
puesto que fuera para mi la herida:
Pero como en su cara viò mi cara,
y en su vida tambien hallò mi vida,
quedo se estuvo; que un amor perfecto
aun contra sì suele tener respeto.
Pero apènas mi padre (ay de mi triste!)
le conociò, quando metiendo mano,
con tal rigor su tierno pecho embiste,
que el corazon le attavesò tyrano.
Y como en èl, el ser vital consiste,
tan presto desistiò del sèr humano,
que quedò muerto, aunque caliente estaba;
y pienso que la muerte lo ignoraba.

Como

Como arroyuelo que el Diciembre ataja,
y azucena del campo no ſe mueve,
tanto, que ſi el ganado à beber baxa,
mas le pace el ganado, que le bebe.
Aſsi difunta, menos la mortaja,
quedè viendo la ſangre entre la nieve,
porque como era mia, y la vertía,
la miſma falta que Rugero hacìa.
Llegò en eſto un criado, y en los brazos,
para librarme de mi padre injuſto,
que ſin duda me hiciera mil pedazos,
haſta la calle me ſacò robuſto:
Y como corderillo, que los lazos
huye del Lobo tragico, y aduſto,
aſsi afligida vengo, y deſmayada,
huyendo de mi padre, y de ſu eſpada:
Mi ſangre tienes, y mi amor, Leonida,
ampara una muger, que tus á pies llega,
ſocorre à una muger, que vès ſin vida,
alumbra una muger, que viene ciega:
Conſuela una muger, que eſtà afligida,
anìma à una muger, que ya ſe anega,
y à una muger, con tu favor ayuda,
que aun antes de caſada ſe vè viuda.

Leonid. Tan afligido, y penoſo
el pecho, prima, te ha oìdo,
que parece que èl ha ſido
quien viò matar à tu eſpoſo;
pues de ſuerte el golpe fiero
he ſentido por mi parte,
que zelos pudiera darte,
á no eſtàr muerto Rugero:
Y aſsi, en mi caſa tendràs,
por lo que el alma te eſtìma,
una hermana, y una prima,
y una amiga, que aun es mas.
Guiom. Nunca de tu amor, Leonida,
eſperè menos favor.
Leon. Tu ſangre tengo, y tu amor
ſegura tienes la vida,
pues quando tu padre entràrá
en mi caſa, de manera,
con tal maña te eſcondiera,
que aun yo deſpues no te hallàra.
Giom. Con eſſo he perdido el miedo.
Leon. No ayas miedo que te ofenda.
Guiom. Yo os perdì, querida prenda,
yo os perdì, pues ſin vos quedo;
pero en mi memoria eſtais,
à peſar del tiempo eſquivo.
Ay dulce dueño tan vivo,
pueſto que muerto os juzgais,
que aun es milagro mas cierto,
ſegun por vivo os concibo,
no hablar eſtando tan vivo,
que callar eſtando muerto!

Leon. Pues vèn prima, porque vaya
Juana à llamar á mi esposo.
Guio. O nombre à un tiempo dichoso!
el corazon me desmaya.
Leon. Assi son todos los bienes,
no te aflijas, ni embarazes.
Guiom. O amor, que de males haces!
Leon. O amor, què de azàres tienes!
Vanse, y sale Fr. Rogero, y Fr. Angelo.
Rog. Por cierto grandes milagros,
Dios por nuestro padre obra.
Ang. De esso se espanta? no ay mes,
semana, dia, ni hora,
que su milagro no tenga,
como dicen en la bolsa.
Rog. Gran cosa fue la del campo.
Ang. Pues despues passò otra cosa
aun de mas admiracion.
Rog. Como? *Ang.* A predicar las honras
fuè de un usurero rico,
y estando con fervorosa
solicitud explicando
(ò santidad portentosa!)
unas palabras, que dicen:
que donde el tesoro mora,
alli mora el corazon.
Para prueba mas heroyca,
dixo de aquesta verdad,
puesto que dicha por boca
de Christo, vayan al arca,
deste rico, que oy reposa,
y veràn si miento yo:
y al punto la gente toda
fue, y enmedio del dinero,
como en esfera mas propia
le hallaron el corazon.
Rog. Ay de quien tan mal le logra
que en el dinero le pone,
siendo polvo, nada, y sombra!
Ang. Mire, fuera del dinero,
ay tambien donde le pongan
los hombres, por el tahùr,
que el papel pintado adora,
le tiene puesto en los naypes;
el mozalbito en las mozas,
aunque todo en mi opinion
se viene à ser una cosa;
porque si aquellos desuellan,
tambien desuellan estotras.
Y yo tambien, que tan malo
fuì como todos, y todas,
ya que en oro no le pongo,
le tengo puesto en la olla.
Pues de suerte à las mañanas
el corazon me alborota,
que quando entro en la cocina,
solo con la vista sola
me la como, porque haciendo
unas sopas de memoria,
es tan fuerte la aprehension
de esta quimera gustosa,
que quando llego à calarlas,
para que estèn mas sabrosas,
me ha jurado el cocinero,
que se desmengua la holla,
y que se siente la falta
del caldo que echò en las sopas,
y à la fè que todo es burla,
sino poner en la gloria
de Dios todo el corazon,
que es lo que mas nos importa;
y en unos Serafinitos,
de unas caritas redondas,
que son de Dios los segundos,
los doblones, y las joyas;
y aun las hollas, pues en ellos
come Dios à todas horas
los corazones cocidos,
que es valiente pepitoria
para Dios, que para mi

gran fuerza tiene la olla.

Sale San Antonio.

Anton. Ay nuevas mas infelices!
el corazon se me ahoga.
Ang. Aqui viene nuestro Padre.
Rog. Padre.
Ang. Antonio.
Ang. Què congoxa
es la que trae?
Ant. Ay Rogero,
piadosas lagrimas llora
mi afligido corazon!
Ay, Fray Angel, què zozobra
le ha venido à mi quietud!
Señor, muy escandalosas
son mis culpas, pues assi
vuestra mano poderosa
me castiga.
Rog. Pues què ha sido?
Que el alma le escucha absorta.
Ang. Padre, despenenos presto.
Ant. Es tan tragica la historia,
que antes os darà mas pena;
ay Padre!
Ang. A su padre nombra.
Ant. Sabèd, pues, hermanos mios,
que ha sucedido en Lisboa,
una desgracia muy grande
contra la virtud, y honra
de mi padre: ay santo viejo,
qual estareis vos agora!
Rog. Y què fuè?
Ant. Que un Cavallero,
que llaman Don Pablo Ulloa,
y pared enmedio, sì,
vive de mis casas propias,
diò la muerte, porque hallò
escondido en una alcoba
à un hidalgo, que à su hija
pretendìa para esposa,
Y despues de averle muerto,
para librar su persona
del rigor de la justicia,
por las tapias, á deshora,
echò en mi casa el difunto,
dexandole entre las rosas
de un huertecillo, que mi padre
cultiva, regala, y poda.
Sabìda, pues, à otro dia
esta muerte lastimosa,
como hiciesse diligencia
por las casas de Lisboa
la justicia, y en la mia,
con señales tan notorias
le hallassen, preso mi padre,
con grillos, y con esposas,
sin admitir el descargo;
(tanto el Virrey se apasiona,)
condenado á degollar,
sino es que Dios le socorra,
oy muere, Dios me lo ha dicho;
juzgad amigos agora
si me afixo con razon.
Rog. Dios que las horas mejora,
descubrirà la verdad.
Ant. Mis culpas le desazonan.
Ang. Si esso dices tu, què harà
quien es del mundo la escoria?
Ant. Mas como en esta ocasion
me falta lo que me sobra
en otras; como me falta
animo, valor, y boca,
para pediros, Dios mio,
favor, amparo, y victoria?
Pero la razon es clara,
porque hasta aquì, quien lo ignora?
he pedido para otros
con libertad animosa,
y aqui pido para mi,
y en personas generosas,

se embaza la voluntad,
pidiendo para sì propia:
esta es yà resolucion,
yo tengo de ir à Lisboa
à apurar esta verdad;
Vuestra Magestad me oyga
con lastima, y pues os vèn
mis ojos à todas horas:
agora es tiempo, Señor,
que como blanca paloma,
baxeis à coxer el fruto
de mis ansias temerosas:
ea, Señor, què aguardais?
Mirad que es tarde, y que importa;

Suena musica, baxa una nube, y dentro un Niño Jesus en trono, y à los pies un descanso donde se ponga el Santo.

Pero què musica es esta!

Rog. El Cielo oyò tus congojas.

Ang. Y el Cielo obediente baxa
à consolarte en persona.

Niñ. Antonio, por no enojarte,
si es que un amigo se enoja,
vengo à llevarte à tu tierra,
para que el caso dispongas
de manera, que tu padre
no padezca esta deshonra:
ponte à mi lado.

Ant. Señor, *Sube.*
Hijo de la blanca Aurora,
mil veces en vuestros pies
el alma pongo, y la boca,
por tanto favor.

Niñ. Pues vamos,
que bien presto por Lisboa
entraràs.

Ant. Yendo con Vos,
qualquiera jornada es corta:
à Dios hijos.

Desaparecese.

Rog. Padre mio,
de España, y de Italia gloria,
pues te vàs, còmo Eliseo
à quien tu favor invoca,
dexa la capa siquiera.

Ang. Dexe, dexele en buen hora
ir con Dios, pues va con Dios,
que el alma queda embidiosa
de vèr, què poca cebada
gastarà de aqui à Lisboa,
y què poco cuidarà
de la mula, y de la alforja:
Santo en fin, no como yo,
y en la cara se me nota,
que soy tan humano en todo,
y de complexion tan floxa,
que para de aqui à la Eermita,
llevo delante la bota.

Entranse por una puerta, y salen por otra un Alguacil, y Escrivano, y acompañamiento, que traen con capuz de luto y soga, y Cruz al padre del Santo.

Pad. Dios vaya en mi compañia,
y alumbre tantos engaños.

Alg. Quien pensàra, que podia
en un hombre destos años
caver tal alevosìa!

Pad. Amigos, pues que yà muero,
y el mundo me escucha entero,
que à este acto està presente,
dos palabras solamente
en mi abono decir quiero:
No pretendo, no, negar,
porque esso fuera malicia,
que en mi casa (què pesar!)
hallò un hombre la justicia
acabado de matar.
Verdad es que à sus congoxas,
urna olorosa le dieron,
de mi huerto entre las hojas,

que

que si hasta alli verdes fueron,
desde entonces fueron rojas.
Mas no confiesso por esto,
que yo le matè, mi Dios,
y assi en vuestras manos puesto,
del Virrey apelo à vos;
y mi inocencia protesto.
Sin culpa voy à morir,
que el que naciò desdichado,
en el hacer, y el decir,
para morir castigado,
no ha menester delinquir.
Esto quando muero digo,
porque mis deudos honrados,
que huyen de hablar conmigo,
no se dèn por afrentados
con el presente castigo.
Que si la afrenta es à cuenta
de la traycion que se intenta,
y otro ha sido el delinqnente,
morir un hombre inocente,
es desdicha, no es afrenta.
Christo el exemplo me ha dado,
pues quando por mi pecado
en el suplicio espirò,
como afrentado muriò,
pero no muriò afrentado.
Y assi yo, que injustamente,
quando me miro inocente,
muero al golpe del acero,
como delinquente muero,
pero no soy delinquente.
A Dios, pues triste partida,
dulce esposa de mi vida,
à Dios, hijos de mis ojos,
y perdonad los enojos,
que os doy à la despedida.
Y vos Antonio, que estais
en Padua, que es vuestro nido,
donde à Dios à boca hablais,
que me consoleis os pido,
y por mi opinion bolvais.
Que siendo cierto, que vos
alcanzais tanto con Dios,
no procedeis como Sabio
en no estorvar un agravio,
que tanto importa à los dos.
Y assi dexadme quexar,
pues tal descuido teneis
quando me veis degollar.

Sale S. Antonio, y ponese enmedio.

Ant. Quedo, padre, no os quexeis,
porque ya os vengo à librar.
Pad. Eres tu Antonio? *Ant.* Yo soy.
Pad. Ay hijo, ay hijo querido.
Ant. Señor, vuestro dia es oy.
Pa. A muy mal tiempo has venido,
porque, en fin, à morir voy;
pero ya irè consolado
solo en averte hablado:
ay espejo de mi cara,
quien dixera, quien pensara,
que en tan lastimoso estado
tu padre se avia de vèr!
Ant. Pues por què es tan lastimoso?
Pad. Porque voy à padecer.
Ant. Por què?
Pad. Por facineroso,
mira como puede ser;
mas el Virrey mi señor,
ha dicho, que no ay remedio.
Ant. Pues no, no tengais temor;
porque està Dios de por medio,
que es el Virrey superior:
ya sè yo que os condenaron
à morir en el suplicio,
porque muerto un hombre hallaron,
y assi con aqueste indicio,
toda la ley os echaron;
pero yo pregunto aora,

què

què teſtigos ay? *Alg.* Ninguno,
por ſer, como fue à deshora.
Ant. Pues yo sè que lo viò alguno,
que lo calla, y que lo llora.
Alg. No avrà querido jurar.
Ant. Y el muerto en ſu confeſsion,
què dixo? *Alg.* No pudo hablar,
y ſi hablò en eſta ocaſion,
nadie le pudo eſcuchar.
Ant. Deſuerte, que por no aver
teſtigo, ha de padecer
un hombre que no es culpado?
Alg. Segun el preſente eſtado,
aſsi padre avrà de ſer.
Ant. Y ſi el muerto declaràra,
què èl no le matò, baſtarà
por deſcargo? *Alg.* Claro eſtà.
Ant. Pues el muerto lo dirà
à los Jueces cara à cara:
apartaos todos à un lado,
Dios bolverà por los dos.
Alg. Confuſo eſtoy. *Eſcr.* Yo admirado.
Ant. Rogero, en virtud de Dios,
y de ſu nombre ſagrado,
te mando que te levantes
del lugar que Dios te diò
entre loſas vigilantes,
y digas ſi èl te matò
à todos los circunſtantes?
Sube el muerto por un eſcotillon.
Alg. Què deſcargo mas patente!
Muert. A tu precepto obediente,
vengo de mi eternidad
à decir como es verdad,
que tu padre eſtà inocente:
quien la vida me quitò
porque en ſu caſa me hallò,
à la tuya me paſsò,
donde me dexò en un huerto,
de que yo doy teſtimonio,
como teſtigo mas cierto,
porque en abono de Antonio,
quiere Dios, que aun hable un muerto.
A Dios, con eſto os quedad,
que en diciendo eſta verdad,
en prueba de ſu inocencia,
no me ha dado mas licencia

Deſaparece.

la Divina Mageſtad.
Ant. Bien, Señor, me aveis honrado.
Alg. Gran milagro! *Eſc.* Gran portento!
Pad. Ay Antonio, ay hijo amado.
Ant. Eſtais aora contento?
Pad. Eſtoy à tus pies poſtrado,
dexa, dexame beſar
tus pies. *Ant.* El hijo ha de eſtàr
aſsi, que ſu padre no.
Pad. Mas padre eres tu que yo,
pues mas me has llegado à dar,
porque aviendote engendrado,
te dì el sèr; pero tu aqui
mas como padre has andado;
pues por el sèr que te di,
el sèr, y el honor me has dado;
y aſsi es bien que ſatisfecho
te beſe por lo que he viſto
los pies, con boca, y con pecho.
Ant. Pues beſadſelos à Chriſto,
que es el Padre que lo ha hecho:
pero de què es tãto ruìdo? *Ruido.*
Alg. De que el Virrey ha ſabido
el caſo, y querràle oìr.
Ant. Pues vamosle à recibir:
venìd. *Pad.* Ay hijo querido,
mucha, mucha es tu virtud.
Ant. Yo en el mundo ſoy lo menos,
huyamos eſta inquietud.
Pad. Eſto es tener hijos buenos,
Dios te dè mucha ſalud.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Fr. Rogero, y Fr. Angelo.

Rog. Como le và con ſu Oficio?
Ang. Padre, Enfermero me han hecho,
mss con ayuda de Dios,
y de mi Antonio, no pienſo
tener trabajo ninguno,
aunque huviera mil enfermos.
Rog. Por què?
Ang. Porque nueſtro Padre,
(como en ſu tiempo S Pedro,)
quantos enfermos en Padua
ſana à dieſtro, y à ſinieſtro.
Las armas de los Doctores
vaya conmigo, Rogero
para curarnos, ſon eſtas:
Rog. Ya le eſcucho.
Ang. Lo primero,
la daga de los xaraves,
el eſtoque del unguento,
el moſquete del emplaſto,
el montante de los huevos,
el broquèl de la ventoſa,
la ira del fregamiento,
el arcabuz de la purga,
que entra diciendo, y haciendo.
Mas nueſtro Divino Antonio,
ſin xaraves, ni embelecos,
con ayunos ſolamente,
Salves, Cruces, y Evangelios,
cura à todos por enſalmo,
y eſto ſin llevar dinero,
que ſegun los tiempos andan,
no viene à ſer lo de menos.
Rog. De eſſa ſuerte, dicha es mucha
vivir en eſte Convento,
pues de viejos ſolamente
ſe moriràn los enfermos.
Ang. Y parecele que es poca
muerte ſer un hombre viejo?
Rog. A toda ley el vivir.
Rog. Què importa ſi con el tiempo
viene la hijada, la orina,
la calva, y luego
con la gota, la muleta,
la xiva, los corrimientos,
el aſma, la hipocondrìa,
y pronoſtico braguero,
que adivina quando llueve,
ſiendo un almanak de lienzo.
Si un hombre eſtuviera ſiempre
agil, y mogil, bien creo,
que fuera dicha el vivir,
mas vivir hecho eſtafermo,
de parches, y defenſivos,
para què puede ſer bueno?
Mas dexando eſtas locuras;
porque ſaberlo deſeo;
digame, no le ha contado
ſu amigo Antonio, el ſuceſſo
de Lisboa?
Rog. Por mayor
me ha dicho, que tuvo efecto
la libertad ſu padre.
Ang. Como efecto? Fue un portento:
aqui eſtaba con noſotros
à las diez, ſi bien me acuerdo,
y à las once en Portugal,
haciendo hablar à los muertos;
eſtuvoſe alli dos dias
con ſus padres, y ſus deudos,
y luego ſe bolviò à Padua,
como en efecto ſu centro.
Mas ay! que à noſotros viene
un demonio con manteo
un patillas con chapines,
y un tiñoſo de buen geſto!
Rog. Pues quien viene?
Ang. Una muger,

quė ės pėor que todo esso.

Rog. Pues preguntala, què quiere?

Sale Doña Guiomar.

Guiom. Como cierva herida vengo
à la fuente de la gracia,
porque Antonio es el espejo
donde se retrata Dios.

Ang. Quiero componer el cuerpo,
y disciplinar los ojos:
Deo gracias.

Guiom. Es el Portero?

Ang. No, mas soy Frayle manà;
ya sabe lo del desierto,
que sè à todos los oficios.

Guiom. Pues deme:::

Ang. Quedese en esso,
que ya aparejo el cordon.

Guiom. Que me dè lugar le ruego
para hablar à Fr. Antonio,
que me importa mucho.

Ang. Harèlo,
porque sois como una rosa;
como, rosa dixe? Ha perro,
mentalmente delinquì,
mas pagarálo el jumento,
ciento y treinta mil azotes,
menos los treinta, y los ciento
he de darme; pero ya
sale Antonio.

Sale San Antonio.

Ant. Què es aquesto?

Ang. No es nada; aquesta señora
estaba :::

Ant. Què?

Ang. Recibiendo
merced del Padre Fray Angelo
en la ausencia del Portero.

Ant. Y què es recibir merced?

Ang. Esso dicho se està ello,
pedirme que le llamasse.

Ant. Pues si me llama, ya vengo,

Ang. Vamonos los dos aora:
venga conmigo Rogero. *Vas.*

Ant. Què es, señora, lo que quiere,
ò en què la soy de provecho?

Guiom. Como son tantos, y tantas
los que acuden por remedio
à esta Celestial Botica,
no me espanto, no por cierto;
de que se olvide de mi;
pues estème, Padre, atento:
Mi nombre es Doña Guiomar;
ya sabe Usencia el sucesso
de Rogero, pues su padre,
por su muerte estuvo preso.
Sabìda, pues, la verdad
de boca del mismo muerto,
fue aprisionado mi padre,
al passo que libre el vuestro.
Pero sabiendo que fue
efecto de honor su excesso,
despues de gastar la hacienda;
(uso antiguo de los pleytos)
vino á tener libertad,
mas tan cruel, y severo
conmigo, que no bastaron
lagrimas, favores, y ruegos;
para que me recibiesse
en su casa: yo en efeto,
viendo su necia porfia,
y su colera temiendo,
sin darme por entendida,
del recato que me devo,
y de camino obligada,
al amor de un Cavallero,
concertè de irme con èl,
como à diferente Reyno,
de mi patria me llevasse,
quien duda que fuè mal hecho;

ir-

irme à Francia con un hombre,
pues en pena de este yerro
à tanta necessidad
me traxo despues el Cielo;
que huvo de suplir mi cara
la falta de mi sustento:
y sin zelos de mi amante,
que donde no ay casamiento;
suelen los hombres passar
à pie enjuto por los zelos.
Dexè à Francia por Italia,
ya perdido todo el miedo
à la verguenza, hasta tanto,
que entrando acaso en un Templo;
os pude oìr un Sermon,
siendo mi arrepentimiento
de allì adelante tan grande,
que aviendome Antonio puesto
dos veces à vuestros pies,
para confessar mis yerros,
los suspiros, y sollozos,
que se arrancaron del pecho;
como exalaciones vivas
de su fervoroso incendio,
fueron tantos, que no pude
hablar palabra; por esto
me mandastes escrivir,
si ay papel que baste à ellos;
en un papel mis pecados;
hicelo assi, si bien pienso;
que las lagrimas borraban
lo que escrivian los dedos;
seis dias ha que os le traxe,
y à saber aora vengo,
què sentencia me aveis dado?

Ant. Muy bien, señora, me acuerdo
de todo lo que me ha dicho;
y porque vea que es cierto,
y que he hechò de mi parte
lo que he podido en su pleyto:
espere por caridad,
mientras tiro con respeto
esta cortina.

Guiom. Què miro!

Tira una cortina, y estarà en un Altar un Christo Crucificado de bulto, y tendrà en la mano un papel.

Ant. El Pontifice Supremo
es Dios, y èl nos ha de dar
desta sentencia el decreto.

Guiom. Pues esso, como ha de ser?

Ant. Yo se lo dirè de presto.
Señor mio, un memorial,
lleno de principio à cabo,
puse ayer en vuestro clavo,
que es vuestra Audiencia Real;
su culpa ha sido el fiscal,
su contricion su abogado,
su asìlo vuestro costado,
y yo su procurador;
decìd aora, Señor,
la sentencia que aveis dado:
No teneis que recelar,
porque aunque le veis assi,
mejor que en su Reyno aqui;
està para despachar.
porque en su gloria ha de estàr;
Pedro à la puerta severo;
pero puesto en un madero,
aun no le cubre un cendadl;
porque es la Cruz tribunal
donde oye sin portero.

Guiom. Antes parece traycion;
que enseñar al delinquente;
padeciendo el inocente,
es modo de acusacion;
porque si mis culpas son
quien le hace estàr como està;
mal mi error perdonarà,
porque el agravio à los ojos;

que

què ha de causar sino enojos,
y mas viendo à quien los dà?
Ant. Presto saldreis de cuidados;
no me respondeis, señor?
Baxa el Christo el brazo, y dale el papel al Santo.
Guiom. Toda soy temor, y amor:
Christo el brazo ha desclavado,
y à Antonio el papel ha dado.
Ant. Siempre Vos me honrais asi:
yà està la sentencia aqui,
y es para vos el papel;
mirad lo que dice en èl.
Guio. Yà le miro, y dice asi:
pero la primera plana
sin letra ninguna està;
y esta tambien, que serà?
Ant. Lea la sentencia, hermana.
Guiom. Viene en blanco.
Ant. Cosa es llana,
y el papel estarà blanco,
què es Dios con ella tan franco;
que asi premia su dolor,
porque la suerte mejor
es salir la suerte en blanco.
Guio. Pues esto què significa?
Ant. Que perdonada està yà.
Guio. Esto posible serà
si Dios su poder aplica;
pero parece que implìca,
que aunque no vienen escritos,
fueron tantos mis delitos,
que solamente pudieron,
con el mismo que ofendieron
medirse por infinitos;
porque si en el sèr profundo
de Dios limite se hallára,
yo sola mas le costàra,
que el resto de todo el mundo.
Y por pecado segundo,
añado, que en el pecar,
siendo de culpas un mar,
lleguè à pecar de manera,
que si el pecar virtud fuera,
no pecàra por pecar.
Por un pecado Luzbèl
mereciò el ultimo fin,
y Dios destruyò à Caìn
por la innocencia de Abèl.
Pues decid, si tan cruel
Dios por un pecado està,
que todo el Infierno dà
al misero que pecò;
à quien tantos cometiò,
quantos Infiernos darà?
Pues como podrè creer,
aunque lo miro, y lo toco,
que he podido yo tampoco
al Cielo satisfacer?
Que à poder en Dios caber
injusticia, mal govierno,
segun mi pecar eterno,
murmuràra mi malicia,
que faltò de su justicia
no criar mayor infierno.
Ant. Escucheme ahora à mì:
No has visto furioso un Rio,
que se lleva con el brio
quanto encuentra?
Guio. Padre, si.
Ant. Pues su llanto ha sido asi;
creyò el alma los enojos;
tocò el dolor los abrojos;
innundò el llanto los prados,
y llevòse los pecados
por la margen de los ojos.
De Christo, y de su Passion,
sus lagrimas fervorosas,
fueron Vicarìas piadosas
en aquesta redempcion,

que aunque es la Sangre de union,
que al Infierno pone espanto,
aqui el llanto importa tanto,
que con ser Sangre de Dios,
no tiñera nada en vos,
à no mezclarse con llanto.
Son las lagrimas abysmo,
que à Dios dexa satisfecho;
pues para labrar el pecho
tiene fuerza de Bautismo:
y aun mas que el Bautismo mismo
tiene algo, pues se infiere,
que el que nace, sea quien fuere;
una vez pudo labarse,
y que llorò, bautizarse
puede siempre que quisiere.
Vuestros immensos pecados,
estando juntos los dos,
en la mano puse à Dios,
y èl los remitiò borrados;
que como estaban llorados,
y en agua se convirtieron,
quando en la mano se vieron,
como rompida la hallaron,
por el hueco se passaron,
y los ojos no los vieron.
Solamente imaginar,
aunque con efecto mudo,
de Christo en la Sangre, pudo
vuestros pecados labar.
Sino es yà, que al perdonar,
como la Sangre se mueve,
sobre aquesse papel leve
de las venas de Dios rotas,
cayeron algunas gotas,
y quedò como la nieve.
Absuelta estais, mas huid
de enojar à Dios, Guiomar,
porque llegado à enojar,
aun pone miedo à David.
Y assi advertida, advertid,
que quien por queros bien,
quando en Cruz todos le vèn,
la mano alarga clavada,
sabrà empuñar una espada
para vengarse tambien.
Y con esto à Dios, que es tarde,
que yo buscarè algun medio,
para que tenga remedio
vuestra juventud cobarde.
Guio. Mil años el Cielo os guarde.
Ant. Gran caso!
Guio. Notable amor!
Ant. De Dios es todo el favor.
Guio. Si, mas vuestro amor le obliga.
Ant. Yà de Dios estais amiga.
Guio. Què contento!
Ant. Què fervor! *Vase.*
Salen Fray Rogero, y Fray Angelo.
Rog. Pues como nunca me avia
contado cosa tan rara?
Ang. Cierto pensamiento ha sido,
Padre Rogero, la causa.
Rog. Decir un infame hereje,
que en la Hostia Consagrada
no estaba el Cuerpo de Christo,
ni su Deidad, Sangre, y Alma;
y que haria que su mula
comiesse una Hostia Santa,
llegar el caso à la prueba,
traer la mula enseñada
à comer Hostias, el perro,
porque llegasse à tomarla.
Decir Missa el Padre Antonio,
con Divina confianza,
y al llegarsela à la bestia,
(cosa tremenda, que espanta
à los Angeles del Cielo,
que tiemblan vision tan alta)
hincar entrambas rodillas,

y viendo verdad tan clara,
con lagrimas convertirse,
es cosa para callada.
Ang. Mire, Padre, yo he tenido
una tentacion, que anda
trás mì de dia, y de noche.
Rog. Jesus! es cosa que trata
en duda de esta verdad?
Ang. No dixera essa bobada
la mula de aquel herege,
con su silla, y su gualdrapa:
yo duda en el fundamento
de nuestra Fè Soberana?
Labrador soy, pero limpio.
Rog. Pues què tentacion le causa
essa inquietud ?
Ang. Niñerias;
no son cosas de importancia:
he hecho, verguenza tengo.
Rog. De mi amistad se recata?
Ang. Unos versos à esta mula,
que à ser possible, me holgára
de que fueramos parientes.
Rog. Diga, à ver.
Ang. Dirèlo.
Rog. Vaya.

Ang. Mula de tanta gracia, y perfeccion;
que siendo de un herege Palanquin,
hizo lo que pudiera un Serafin,
delante del Cordero de Sìon.
Jamàs en la cebada hallè granzon;
ni Lacayo le mengue el celemin;
vista gualdrapa honrosa, y no cogin;
ni tenga mal de madre, ò torozon.
Sopas en vino, y alcacèr la dèn,
ande prado en prado por San Juan;
que bien merece mula tan de bien.
Que supo que era Dios el blanco Pan;
decender de la mula de Belèn,
y hablar como la burra de Balàn.

Rog. Estremado; pero advierta,
que no lo supo la mula
fue respeto obediencial
al Criador de la Tierra:
Tambien dice, que merece
decender, y es grave culpa;
de la mula de Belèn,
cosa portentosa, y dura,
porque las mulas no paren:
Ang. Si su Reverencia espulga
los Poetas por dedentro;
y sus terminos apura,
hallarà mil desatinos:
Demàs, de que si ellos usan
decir cosas exquisitas,
què mas que parir las mulas?
Y diga, no lo agradò
el concepto de la burra?
mire que el Soneto tiene
dos Lugares de Escritura.
Rog. Grande ingenio tiene!
Ang. Padre,
Antonio viendo la injuria,
que estos hereges le hacen,
pues sus Sermones no escuchan;
predicò un dia à los peces,

yo viendo que de Dios gustan,
ando estudiando un Sermon
para un arroyo de truchas,
que estàn dos leguas de aqui,
y si ellas salen, no ay boda,
que antes de la gracia, y gloria,
llevaràn en caperuza.
Rog. Pues diga, hermano Fray Angelo,
sin saber Latin estudia?
Ang. Pues para què es menester?
no vè que yà no se usa?
Padre, toda està en romance,
no saber Griego, no es culpa,
y en la palabra de Dios
no ay rethoricas figuras,
sino obrar lo que se dice.
Rog. Nuestro Padre.
Ang. Dios me cumpla
los deseos de ser bueno.
Rog. Benedicite.
Ang. Aleluya.
Sale San Antonio.
Ant. Dios le bendiga, mi hermano,
tanta humildad, no es razon,
Rog. En su santa bendicion
espero la de su mano.
Ant. Vaya, Padre, à acomodar
dos Hermanos que han venido.
Rog. Rato ha que lo he sabido,
mas no he tenido lugar. *Vas.*
Ant. Fray Angelo, cuidò bien
de nuestro enfermo Fray Blàs?
Ang. No ay cosa que sienta mas,
que aqueste oficio me dèn.
Ant. Y la caridad?
Ang. Si son
los enfermos tan estraños;
que uno apenas en mil años
tiene buena condicion;
quien puede servirlos bien?
Ant. No vè que esso es natural
à la condicion del mal,
y à la flaqueza tambien?
Ang. Como la lumbre se ciega
con mil cosas cada dia,
de un puchero que tenia
benedita, y girapliega,
saquè una escudilla entera;
y hesela dado à Fray Blàs,
treinta cursos son no mas,
mas no aya miedo que muera.
Ant. Jesus! Jesus!
Ang. No podìa,
pues à èl mas le importaba;
que à mi, quando se la daba,
decir à lo que sabia?
Ant. Vaya, y no se aparte dèl.
Ang. Yo, Padre, sin culpa estoy.
Ant. Vaya corriendo.
Ang. Ya voy. *Vase.*
Ant. Hasta el Alva estè con èl.
Vàn, y vienen à Vos mis pensamie(tos)
dulce Jesus querido,
porque yo no he tenido
de otra gloria primeros movimiẽtos
O, como lo pudiera
tener sin Dios, q̃ es gloria verdader(a)
Ay dulce Jesus mio! què sossiego,
fuera de vos, podia
hallar el alma mia?
Abrasadme, Señor, en vuestro fue(go)
venid, Jesus amado,
q̃ os llama un Portuguès enamorad(o)
Dentro un Niño Jesus. Antonio.
Ant. Sois Vos, mi Bien?
Sale el Niño Jesus.
Niñ. Antonio.
Ant. Jesus querido,
seais mil veces bien venido;
gracias los Cielos os dèn;

pero mi nombre tambien
dos veces en vuestra boca!
Niñ. Si mi nombre te provoca
à gusto, tambien à mi
el tuyo.
Ant. No hableis assi,
que se buelve el alma loca.
Niñ. Como estàs?
Ant. Mejor que vos,
en quanto al estado digo;
porque vos estais conmigo,
y yo, mi Jesus, con vos;
pues mirad si entre los dos
es poca la diferencia,
que dexada vuestra essencia,
y hablando como aqui estais,
mas gozo que vos gozais,
pues gozo vuestra presencia.
Niñ. Y como te và de amor?
Ant. Esso à Pedro le dixistes,
y dixo, que vos supistes
lo que os amaba, y assi,
preguntaos à vos por mi,
si saber mi amor quisistes.
Niñ. Huelgan los enamorados
de preguntar si los quieren.
Ant. Todos quantos oy refieren,
Señor, los Libros Sagrados,
Querubines, Principados,
y las demàs Gerarquias,
quisieran las ansias mias
me dieran su voluntad,
y por mas antiguedad
tener vuestros mismos dias.
Niñ. Llegame el rostro à la mano.
Ant. Ay, Señor; como llegàra,
si Dios no me lo mandàra,
que es precepto soberano!
què esto goce un hombre humano?
Niñ. Tu lo mereces
Ant. Señor,
templaos en hacer favor,
porque sobre Portuguès,
assentarà bien despues
toda locura de amor.
Ni. Un Novicio està acechando,
Antonio.
Ant. Voyle à quitar.
Niñ. Dexale, Antonio, gozar
esto que tu estás gozando,
por dicha se estaba elando
aqueste pobre Novicio,
y le serà beneficio,
que mi Sol algunos dias
à calentar Almas frias,
entra por qualquier resquicio.
Ant. Bien aya vuestra piedad!
Niñ. Sus deseos me provocan.
Ant. Señor, à Maytines tocan;
vida mia, perdonad.
Niñ. Pues essa es buena amistad:
menester avrè paciencia
para sufrir esta ausencia.
Ant. Adonde quiera estais vos;
y dexar à Dios por Dios,
es fuerza, si es obediencia.
Vase, y sale Fray Angelo.
Ang. Padre Antonio; no està aqui;
si no se ha subido al Cielo,
sepa, que con aquel caldo,
està mejor el enfermo;
bien sè que es milagro suyo;
pero ay Cielos! què es aquesto?
Niño, què haces tu aqui?
Niñ. Hallòme Antonio en el suelo
de la Iglesia, aqui me traxo,
y dice que vendrà luego.
Ang. La madre que tal dexàra;
pero no lloreis, mi Cielo,
presto vendrà Antonio, amores;
mas

mas valen essos pucheros,
que quantos basos dorados
robò Balthasar del Templo:
si quieres que os entretenga,
sabed que sè muchos cuentos;
escuchad uno muy lindo.
Niñ. A vèr, diga.
Ang. Yá comienzo.
Un Niño andaba á la escuela:
que la tenia el Maestro
en el portal de una Iglesia,
cuyas meriendas, y almuerzos
llevaba al Niño Jesus
de una Virgen, que avia dentro;
siendo èl humano, al Divino,
con amorosos requiebros,
combidaba à su merienda,
y èl lo aceptaba contento.
Comian juntos los niños,
estando la Virgen viendo,
que de sus pechos baxaba,
que es mas que baxar del Cielo:
Sabiendo, pues, por las faltas
lo que passaba el Maestro,
quiso gozar si podia
deste Divino Embeleso.
Rogòle que le dixesse,
que queria su Maestro
merendar con èl ún dia;
à quien dixo el Niño tierno:
Pues dile que se confiesse,
y que reciba mi Cuerpo.
Hizolo el Maestro asi,
y confessado, y dispuesto,
aquella noche muriò,
y fue à merendar al Cielo.
Niñ. Què lindo cuento!
Ang. Muy lindo;
pero mis ojos, sospecho,
que mas quereis merendar,
que no estàr oyendo cuentos:
voy corriendo à la cocina,
esperad, que luego buelvo,
vereis que os traygo, esperad.
Sale San Antonio.
Ant. Buen Jesus, y gloria mia;
todavia aqui?
Niñ. Queria
decirte una novedad;
di á Fray Angel, que mañana
confiesse, y comulge. *Vase.*
Ant. Ay, Dios!
quereis llevarlo con vos?
breve vida, vida humana!
su santa simplicidad
ha cumplido yà sus dias.
Sale Fray Angelo con pan, y manz[anas]
Ang. Cositas son como mias;
vida mia, perdonad,
es tarde, y no hallè otra cosa.
Ant. Con quien habla de essa suerte?
Ang. Hablè, Padre, por no verte;
y con licencia amorosa,
què es del Niño que traxiste;
que le traygo de almozar?
Ant. Tu viste en este lugar
Niño?
Ang. Bueno.
Ant. Tu le viste?
Ang. Y me dixo, que le hallaste
en la Iglesia.
Ant. Es gran verdad.
Ang. No he visto mayor beldad!
Padre, donde le llevaste?
Ant. Yá està acostado.
Ang. Pues Padre,
sin cenar?
Ant. Yà le di yo
lo que pude.
Ang. Què dexò

lindo Niño su Madre?
t. Quanto ha que se confessò
Fray Angelo generalmente?
que queria que lo intente,
porque gusto mucho yo
destas grandes confessiones.
Ang. Mucho ha, pero yo andaba
pensandolo, y no acababa
por justas ocupaciones.
Ant. Pues yo hablarè à Fr. Rogero,
y darle, que es de razon,
yo proprio la Comunion.
Ang. No es prevencion sin mysterio;
Fray Angelo, mirad por vos,
que yà debeis de bolar;
què linda cosa es tratar
con los que tratan con Dios! *Vas.*
Ant. Hanme encargado un Sermon,
que he de predicar mañana
de la Virgen Soberana,
en su Divina Assumpcion:
y aunque duda no he tenido,
de que en cuerpo, y alma estè,
como no se diò de Fè,
estoy algo divertido:
quierome sentar aqui,
para vèr entre los Santos,
las opiniones de tantos.
Sientase en una mesa, que avrà libros, y sale el Demonio.
Dem. Que este se me oponga à mì!
Que no baste su humildad,
su observancia, y penitencia,
y el siempre tener presencia
de aquella immensa Deidad,
sino que me quite tantas
almas con estos Sermones,
que pueden voces, y acciones
hacer pecadoras Santas!
Yo he reprobado à Esaù,
y assi aqui te de ahorcar.
Ant. No te darà Dios lugar:
Jesus mil veces, Jesus!
Sale Fray Rogero, y Fray Angelo.
Rog. Què ruido es este?
Ang. No sè.
Dem. Nunca han de faltar padrinos;
pero temo los Divinos,
que los humanos, por què? *Vase.*
Rog. Padre, què es esto?
Ant. Ay, Rogero!
ay, Angelo! cosas son
de aquel, cuya presumpcion
se opuso al eterno Imperio:
Estudiando estaba aqui
de la Assumpcion Sacrosanta,
y asiòme por la garganta;
porque dice, que por mì
pierde en un hora mil almas;
pluguiera à Dios que mas fueran.
Rog. Què embidia tiene!
Ang. Es gallina;
no sino dilè que buelva.
Ant. Estaba leyendo aqui,
que la Emperatrìz Pulcheria,
muger de aquel gran Marciano,
fabricò muchas Iglesias
en Constantinopla, à honor
de Maria, Virgen bella,
y como de la Assumpcion
intitulasse una dellas,
à su Patriarcha dixo,
que el cuerpo traer quisiera
del Valle de Josafat;
à que respondiò: Tu intentas
un impossible, señora,
que esta Divina Princesa
que dices, en cuerpo, y alma
en el Cielo vive, y Reyna,
que es Arca santificada,

libre;

libre, preservada, essenta
de toda culpa, no pudo,
aunque fue mortal, ser tierra;
que si la carne de Christo
fue suya, como pudiera
sujetarse à corrupcion?
cuya importante materia
disputa el grave Agustino;
pero què lumbre nos cerca?

En dos partes à un tiempo se aparecen Nuestra Señora, y San Geronymo.

Geron. Antonio.
Ant. Doctor Divino!
Ger. Bien sè, que à solas te quexas
de que no aya declarado
en el Sermon de esta Reyna,
y su Divina Assumpcion,
el Mysterio que deseas;
si la duda de Thomàs
importò tanto à la Iglesia;
quantos encarecimientos
has visto, que dicen de ella,
aora sabràs la causa.
Ant. Expositor de las Letras
Divinas, mucho importàra
la authoridad Santa vuestra,
como de Angelica pluma.
Virg. Antonio, porque no huviera
la duda de esta verdad,
que es tan justo que se crea,
la revelè à muchas almas.

Aparecese el Niño Jesus enmedio.

Jesus. Y yo quiero que la tengas,
como siempre la tuviste,
Antonio, por verdadera.
Ant. Sol de Justicia Divino,
Hijo de essa pura Estrella,
quien duda que à vuestro Cielo
llevastes pura, y entera
la Casa donde vivistes,
yà que el morir era deuda?
Pero esta separacion,
que avia de ser por fuerza,
no comprehendiò, como à todos
la comun naturaleza,
que no avia de ser polvo
aquella Paloma bella
Hija dèl Eterno Padre,
Madre, y Señora vuestra,
y Esposa de vuestro amor,
que si hizo eclipse en ella
la muerte, es Fenix Divino,
bolviò à cobrar vida nueva.
Vos, vuestro Amor, vuestro Padre,
tres Personas, y una Essencia,
dèn aqui su gracia à todos,
y despues la Gloria eterna.
Ang. Aqui, Senado discreto,
da fin la Historia, y Comedia
del mas tierno Portuguès,
no ay que aguardar mi merienda.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.